

Miguel Acosta Saignes y la Arqueología como ciencia histórica

LINO MENESES PACHECO

*“Ningún fenómeno puede ser conocido
sin estudiar su historia completa”*

Acosta Saignes, 1980 ¹

A pesar de que Miguel Acosta Saignes deseaba ser psiquiatra, razón por la cual se inscribió en la carrera de medicina en la Universidad Central de Venezuela, terminó siendo antropólogo, entre otras cosas, por las lecturas de los textos de Francisco Tamayo, la amistad hacia el escultor venezolano Alejandro Colina y por la cuestión política que lo llevó de manera involuntaria abandonar a Venezuela y radicarse en México.²

Desde muy temprana edad Miguel Acosta Saignes participó en la lucha política, formó parte de la llamada generación del 28 y por su participación en la protesta del día del estudiante en contra de la tiranía de Juan Vicente Gómez, fue encarcelado a los veinte años de edad en el Castillo Libertador de Puerto Cabello junto a Pío Tamayo y Rodolfo Quintero, lugar de reclusión donde realizó sus primeras lecturas de filosofía marxista impartidas por Pío Tamayo. En el año de 1937, en el gobierno de Eleazar López Contreras, es expulsado por comunista, situación que lo llevó a México país en el cual se convirtió en estudiante fundador de la Escuela de Antropología, adscripta para ese entonces al Instituto Politécnico Nacional de México.³

¹ Miguel Acosta Saignes. (1980). “Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana”. En: *Estudios en Antropología, Sociología, Historia y Folclor*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Estudios, Monografía y Ensayos, Caracas, pp. 251-281.

² Acosta Saignes, Miguel. 1994. “Lecciones vivas de Miguel Acosta Saignes”. En: Omar Rodríguez, *El antropólogo como objeto. Lecciones vivas de Miguel Acosta Saignes, Mario Sanoja y Gustavo Martín*. Fondo Editorial Tropykos, Ediciones FACES/UCV, Caracas. pp. 19-103.

³ *Ibidem*. Una situación política y académica similar le tocó vivir a Rodolfo Quintero, también expulsado por el gobierno de López Contreras por comunista. Quizás influenciado por Miguel

Acosta Saignes fue un intelectual comprometido con las causas populares que reflexionó sobre la realidad social, política, cultural e histórica de nuestro país y sobre la necesidad de investigar las condiciones culturales, sociales e históricas para acrecentar la conciencia nacional en contraposición al dominio colonial de las potencias extranjeras.

A la pregunta de nuestro colega Omar Rodríguez (1994)⁴ sobre nuestra situación de neocolonia que cada día nos hacía más dependiente de entidades supranacionales que deciden sobre el Estado y los gobiernos, y las grandes incógnitas que plantea tal situación, el maestro Acosta Saignes respondía a finales de los años ochenta del siglo XX que:

Las perspectivas son la de un nuevo colonialismo generalizado y un futuro de guerra por la independencia, con reproducción de situaciones que parecían totalmente vencidas, pero que están revividas, siempre dentro del gran escenario universal de dos grandes regimenes sociales en pugna: uno que ha de morir y otro que está sin crisis, en pleno desarrollo⁵.

...Las preguntas son: ¿cómo lograr que todos comprendan, para actuar en consecuencia...? ¿Cómo educar para ello si los medios de comunicación están en su mayoría en manos de quienes representan los neocolonialistas? ¿Cómo sembrar convencimiento sobre el futuro del mundo, y nuestro caso de Venezuela, si poderosas corrientes dominantes sobre el Tercer mundo todo lo asedian? ¿Cómo educar a las nuevas generaciones, avasalladas por la propaganda de modos de vida que luchan contra el camino progresivo de la historia?⁶

Planteaba Antonio Gramsci que todo grupo social nacido en el mundo de la producción económica, organiza de manera orgánica una o más capas de intelectuales que le dan conciencia y homogeneidad. Para Gramsci existían dos tipos de intelectuales: el primero, constituido por los intelectuales tradicionales, tales como los sacerdotes, administradores y profesores, lo cuales transmiten los mismos conocimientos de generación en generación; y el segundo tipo que es el de los intelectuales orgánicos que son los que están conectados directamente con las clases sociales que se sirven de los intelectuales para organizar sus intereses y aumentar el poder.⁷

Acosta Saignes, Rodolfo Quintero en su segunda expulsión del país, en el año de 1949, estudia antropología también en México.

⁴ Rodríguez, Omar. 1994. *El antropólogo como objeto. Lecciones vivas de Miguel Acosta Saignes, Mario Sanoja y Gustavo Martín*. Fondo Editorial Tropykos, Ediciones FACES/UCV, Caracas.

⁵ Acosta Saignes: Ob. cit. p. 102

⁶ Ibid, p. 103

⁷ Gramsci, Antonio. 1984. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

En el mundo capitalista, los intelectuales argumentan y exponen sus ideas con un lenguaje especializado que puede ser utilizado por otros intelectuales del mismo campo, hasta el punto de que los expertos especializados pueden dirigirse a otros expertos especializados en un lenguaje ininteligible que dificultosamente una persona común no especializada lo pueda entender, es decir los intelectuales con su discurso no se dirigen en un diálogo amplio a las grandes mayorías,⁸ en contraposición, Gramsci proponía un modo de ser intelectual distinto o nuevo que no se basaba solamente en la producción de la argumentación y la oratoria, motor exterior y momentáneo de los afectos y las pasiones, sino que debería ser una persona activa que se mezclara en la vida práctica, como constructor, organizador y persuasor permanente en el campo de lo social, lo económico y lo político.⁹

Precisamente Miguel Acosta Saignes criticaba a los intelectuales venezolanos que esgrimían con jactancia su cosmopolitismo frente al interés por lo nacional y que se declaraban universalistas para no mirar las extrañas explotadas del pueblo que turbaría sus meditaciones profundas, este tipo de intelectual sirve, a la final, a los poderes antipopulares y, quieranlo o no, sufren de una mente colonizada, el maestro Acosta Saignes, asumía que los intelectuales de nuestros países —los países del sur— deberían asumir un compromiso con las causas populares con la finalidad de no ocultar sus realidades y trabajar y luchar por los verdaderos valores nacionales en contraposición a los valores que son producto de la penetración cultural extranjera que ha colonizado la mente de muchos sectores de nuestros países (Acosta Saignes, 1990).¹⁰

Para el año de 1962 Acosta Saignes planteaba que una de las causas del escaso interés o del desprecio por las cosas populares era la existencia de una amplia capa de mentalidades colonizadas que eran producto de la penetración cultural realizada por las fuerzas económicas invasoras que habían detentado nuestras riquezas mineras, situación que traía consecuencias profundas para el desarrollo nacional. Según Acosta Saignes:

... Toda conquista apareja una penetración, cultural y todos los conquistadores, o bélicos, o económicos, acompañan su dominio por la imposición de normas culturales, por la penetración dentro de la personalidad de los conquistados, por la propaganda de formas de vida, por la intención de romper tradiciones

⁸ Said, Edward. 1996. *Representaciones del intelectual*. Ediciones Paidós, España.

⁹ Gramsci, Antonio: Ob. cit.

¹⁰ Acosta Saignes, Miguel. 1990. *La cerámica de la luna y otros estudios folklóricos*. Monte Ávila Editores, Caracas.

y cuanto reafirme la conciencia colectiva de un pasado común, fundamento de las modernas nacionalidades...¹¹

En el contexto de la reafirmación de la conciencia colectiva a partir de un pasado común, Acosta Saignes dedicó buena parte de su vida investigativa al estudio de la realidad social, cultural e histórica de Venezuela, promoviendo muy decididamente la investigación de campo de las tradiciones populares e historia de los pueblos originarios, para esto se sirvió de las ciencias antropológicas y arqueológicas, muy a pesar de que sobre esta última decía que había que dedicarle mucho tiempo y dedicación.¹²

Los trabajos investigativos de campo eran extremadamente importantes para Miguel Acosta Saignes, a tal punto que planteaba que hacían falta:

...estudios directos, investigaciones de campo en muchos sentidos. Con ellos puede mantenerse un conocimiento continuado del cual resultado se obtiene con la aplicación de leyes y reglamentos, cuáles necesidades van surgiendo, cuáles problemas se resuelven y en qué tiempo, cuáles tropiezan con dificultades.... Es decir, la investigación directa es parte de la conciencia de la sociedad, de su autoexamen, para juzgar resultados y prever procedimientos. El menosprecio por los trabajos de campo se debe a un conjunto de causas entre las cuales se cuenta la condición colonial, prolongada en muchas mentes, una de cuyas expresiones deletéreas es la aceptación sin crítica de los productos materiales e intelectuales elaborados en las metrópolis coloniales o neocoloniales. De modo que la realización de trabajos de campo no es sólo actividad indispensable para la formación de investigadores, sino parte de un ejercicio de la conciencia nacional absoluta indispensable para su desenvolvimiento pleno.¹³

La necesidad de conocer la historia completa

Para el maestro Acosta, ningún fenómeno sociohistórico podía ser comprendido a cabalidad si no se conocía desde sus propios orígenes; es decir, no podía ser conocido e interpretado a plenitud sin investigar, en palabras del propio autor, su historia completa. Las causas que lo han originado, lo elementos que concurrieron a producirlo, las modificaciones sufridas por los antiguos elementos en procesos de fusión o de mezcla, entre otros.¹⁴ Según

¹¹ Ibidem. p.12

¹² Acosta Saignes, Miguel: Ob. cit. pp.52-53.

¹³ Acosta Saignes, Miguel. 1980. *Estudios en Antropología, sociología, historia y folclor*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Estudios, Monografía y Ensayos, Caracas. p.13.

¹⁴ Acosta Saignes, Miguel. 1954. *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Instituto de Antropología y Geografía, Facultad de Humanidades y educación, UCV, Caracas. Acosta Saignes, Miguel. 1974. *Historia de Venezuela. Época prehispánica*, Ediciones Edime, Caracas.

nuestro autor, este no era un “...principio exclusivo de las ciencias sociales, sino de todas las ciencias. Cada fenómeno es el resultado de un complejo de causas, de concurrencias, de contradicciones, de separaciones, de fusiones. Sólo el análisis de todo ello puede darnos la cabal noción del hecho estudiado...”¹⁵

Ya para el año de 1954 Miguel Acosta Saignes planteaba, para poder investigar y comprender la historia completa, la necesidad de realizar estudios pluridisciplinarios con una visión complemetarista con la finalidad de superar las dificultades relacionadas con la complejidad de las causas, concurrencias y contradicciones sociohistóricas desarrolladas por los pueblos que nos antecedieron en los territorios que hoy forman parte de la República.¹⁶ Para nuestro colega era necesario entonces considerar que:

... el estudio de nuestras culturas prehispánicas es un extenso y rico territorio cuyo estudio espera el concurso de numerosos especialistas: historiadores e historiógrafos, etnólogos y arqueólogos que trabajen, no como rivales, sino como especialistas complementarios; lingüistas que reelaboren las conclusiones de los aficionados; biólogos y geógrafos que clasifiquen los riquísimos materiales corográficos de Ruiz Blanco, Caulín, Aguado.”¹⁷

En el debate global relacionado con la reafirmación de la conciencia colectiva a partir de un pasado común y la necesidad de comprender la historia completa surgida de ese pasado común, es donde precisamente Acosta Saignes advierte la importancia de los estudios arqueológicos para poder reconstruir

¹⁵ Acosta Saignes, Miguel. 1980. “Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana” En: *Estudios en Antropología, sociología, historia y folclor*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Estudios, Monografía y Ensayos, Caracas. p. 252.

¹⁶ Para el año de 1964, en el marco de una Mesa Redonda sobre “Culturas negras en Venezuela”, organizada para celebrar el X aniversario de la fundación de la Escuela de Sociología y Antropología de la UCV, Miguel Acosta Saignes sostuvo con Germán Carrera Damas una pequeña polémica en relación a como abordar el trabajo pluridisciplinario para el conocimiento de nuestra historia. Según la intervención de Carreras Damas en esta mesa, los sociólogos y los antropólogos serían los encargados de la definición de categorías interpretativas para la comprensión de los fenómenos históricos que le permitirían hacerle un gran favor a los historiadores para no duplicar el trabajo hecho por los sociólogos y antropólogos. Carrera Damas, Germán. 1964. “Intervención”. En: *Memoria Escuela de Sociología y Antropología*. Edición Especial del Boletín Bibliográfico, Facultad de Economía, UCV, Caracas. A esta intervención de Carrera Damas, el maestro Acosta le replicó con el argumento de que las ciencias antropológicas y sociológicas no son auxiliares de la historia. Estas, —la antropología, la sociología y la historia— están delimitadas metodológicamente por el tipo de especialidad; sin embargo, entre si tienen un terreno en común intransitable sin el concurso conjunto y simultáneo de las mismas. Acosta Saignes, Miguel. 1964. “Intervención”. En: *Memoria Escuela de Sociología y Antropología*. Edición Especial del Boletín Bibliográfico, Facultad de Economía, UCV, Caracas.

¹⁷ Acosta Saignes, Miguel. 1974. “Prologo” En: Mario Sanoja e Iraida Vargas, *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Monte Ávila Editores, Caracas. p. 15.

la raíz del remoto pasado de las naciones y poder encontrar las fuentes de cultura que han contribuido a la fisonomía actual de nuestras comunidades, para esto era necesario hacer arqueología en contextos prehispánicos y contextos producidos por los pueblos africanos esclavizados por los europeos en nuestros territorios.¹⁸

Como consecuencia de esta posición asumida, retomó para los años cincuenta del siglo XX una discusión metodológica importante en relación a que la historia de Venezuela no comenzaba con la llegada de Cristóbal Colón a Macuro, debate de trascendental importancia en nuestros días debido a que muchos venezolanos y venezolanas piensan todavía que la historia de nuestra patria tiene como punto de partida la conquista y colonización europea de nuestro territorio.

En este contexto, el maestro Acosta, resaltaba el papel de la arqueología como ciencia histórica y develó la limitación de lo escrito para el conocimiento y comprensión de nuestra historia total, discusión que de alguna manera ya había sido planteada a finales del siglo XIX y comienzos del XX por Adolfo Ernst, Lisandro Alvarado, Alfredo Jahn y Julio César Salas, entre otros pioneros de la antropología y la arqueología en Venezuela.

Según el maestro Acosta, precisamente uno de esos límites de lo escrito se encuentra en la desigualdad cronológica de los textos de Indias derivada de la no simultaneidad de la invasión europea de los territorios que hoy forman parte de la República. Para la corrección de tal limitación metodológica, Acosta Saignes planteó, con el fin último de tener un visión global de la historia de Venezuela, el principio de ficción de coetaneidad que parte de la suposición de que los pueblos estudiados del siglo XVII y XVIII fueron contemporáneos a los del siglo XVI, a pesar de lo violento del proceso de conquista y colonización que indudablemente incidió en la transformación de muchas comunidades originarias.¹⁹

Sin embargo, es importante puntualizar que así como nos planteaba que los documentos escritos presentaban limitaciones en relación al conocimiento de la historia total, también hacía énfasis en que las reconstrucciones arqueológicas no podían, por sí solas, dar a conocer una verdadera historia, una historia completa. Para lograr trascender de esta realidad, Acosta Saignes planteaba que:

¹⁸ Acosta Saignes, Miguel. 1986. Las ideas de los esclavos negros en America. Materiales para la primera promoción de Maestros venezolanos en Asia y África, graduados en la Universidad Santa María, Caracas.

¹⁹ Acosta Saignes, Miguel: Ob. Cit. p. 7.

...Muchas disciplinas desarrollan técnicas que dentro de algunas décadas permitirán reconstrucciones muy completas de antiguas culturas, como la glotocronología, especialidad lingüística que en unión de la arqueología puede ya explicar orígenes, separaciones de grupos, extensión de comunidades en el espacio, transformaciones de las lenguas en el tiempo.”²⁰

La Arqueología como ciencia histórica

Aunque Miguel Acosta Saignes solo realizó algunos trabajos como los de la Pitia en la Guajira venezolana, Río Chico en el estado Miranda y Araya en el estado Sucre, hizo serios esfuerzos para abordar en el plano teórico el quehacer arqueológico venezolano desde una perspectiva distinta a la práctica arqueológica que se venía desarrollando en Venezuela a partir de los años treinta del siglo XX con la implantación del paradigma arqueológico del “Buen Vecino”, desarrollado en América Latina por arqueólogos/as estadounidenses.²¹ En contraposición a la arqueología del “Buen Vecino”, el maestro Acosta planteaba que, aunque existían arqueólogos no interesados en la reconstrucción histórica y solamente se especializaban en la recuperación de los restos materiales en un contexto arqueológico, los arqueólogos eran verdaderamente historiadores que sustentaban sus investigaciones no con documentos escritos, sino con evidencias materiales presentes en un contexto arqueológico, en sus propias palabras:

²⁰ Ibidem. p. 15.

²¹ Hemos llamado “Arqueología del Buen Vecino” aquella arqueología hecha en nuestro país por Wendel Bennett (1937), Alfred Kidder II (1944), Vincenzo Petruccio (1939) y Cornelius Osgood y George Howard (1943), arqueólogos estadounidenses que vinieron a nuestro país para hacer arqueología y darle respuesta desde su perspectiva a los procesos histórico-culturales de nuestro pueblo. Muchos de ellos, y así lo confirman en los prólogos de sus obras, fueron invitados inicialmente por el Dr. Requena, quien se desempeñaba como secretario privado de Juan Vicente Gómez y luego por el respaldo dado por el Presidente Isaías Medina Angarita quien apoyó la cooperación interamericana. Pero, si revisamos el contexto sociopolítico e histórico de ese entonces, apreciaremos que Requena y Medina formalizaron las estadias de estos arqueólogos en nuestro país. Estos investigadores vinieron a nuestro país, como muchos otros fueron a otros países latinoamericanos, a cumplir una misión que tenía correspondencia con el desarrollo de la política del “Buen Vecino” en el contexto de la importancia estratégica dada a Venezuela por la administración estadounidense de Franklin Roosevelt como proveedor de petróleo. Para esta discusión recomendamos la revisión de: Meneses, Lino. 2001. “El desafío de la arqueología venezolana en el nuevo milenio: La producción de un conocimiento socialmente útil”. En: Lino Meneses P. y Gladys Gordones R. (Editores) *La Arqueología venezolana en el nuevo milenio*. Consejo Nacional de la Cultura, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida y Meneses Pacheco, Lino y Gladys Gordones Rojas. 2008. *Historia Gráfica de la Arqueología en Venezuela*. Consejo Nacional de la Cultura, Universidad de Los Andes, Museo Arqueológico, Ediciones Dábanatá, Mérida.

Los arqueólogos toman una tarea tremenda: la de suministrar los elementos de la historia, buscando coincidencias analizando rasgos disímiles, rastreando parentescos. Su labor ha de ser paciente, reposada, consciente de que solo una cooperación de especialistas largamente mantenida pueda aportar informaciones y contribuir a conocimiento cabal del pasado.²²

Precisamente en su trabajo arqueológico de campo en el sitio de La Pitía, el maestro Acosta estuvo verdaderamente preocupado por la reconstrucción histórica de los procesos culturales desarrollados en el lugar, buscando parentescos y estudiando rasgos disímiles para aportar al conocimiento de la fisonomía cultural e histórica de las comunidades añú y wayuu presentes en la Península de la Guajira.²³

A partir del examen comparativo de los materiales obtenidos por medio de los sondeos arqueológicos realizados, Acosta Saignes estableció en sus conclusiones parciales, las primeras relaciones del material arqueológico de La Pitía con materiales provenientes de sitios arqueológicos del río La Ranchería en Colombia y con materiales arqueológicos del estado Lara en Venezuela. Según el maestro Acosta:

...en el sentido de que hay relaciones entre las culturas de La Pitía y la que el arqueólogo Reichel Dolmatoff ha encontrado en el Río Ranchería, en Colombia. Precisamente el Ranchería corre por la extensa depresión que existe entre la Sierra Nevada de Sta. Marta y los Montes de Oca, zona que viene a ser una vía natural de migración desde el Oriente de Colombia hasta la Guajira. Otros materiales de tipo emparentado con la Pitía existen sin duda en el Edo. Lara, en Venezuela. Parece pues que nos encontramos ante una porción intermedia de un horizonte cultural que parece haberse extendido desde Colombia hasta el Lago de Valencia en Venezuela...²⁴

Pero es que el maestro Acosta no se quedó solamente en la descripción y comparación del material arqueológico existente en La Pitía, trató de re-

²² Acosta Saignes, Miguel. 1974. *Historia de Venezuela. Época prehispanica*, Ediciones Edime, Caracas. p. 15-16.

²³ Acosta Saignes, Miguel. 1953. "El enigma de la Pitía". En: *El Nacional*, 14 de mayo, p. 6, Caracas. El yacimiento arqueológico de La Pitía estaba constituido, según Acosta Saignes, por un extenso conchero de 250 metros de longitud por 200 de ancho y una altura media de unos 4 metros en el cual se encontraban cerámica arqueológica policroma, materiales líticos, cuentas de collares de concha y jade. Acosta Saignes, Miguel. 1980. "Arqueología de la Guajira venezolana". En: *Estudios en Antropología, sociología, historia y folclor*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Estudios, Monografía y Ensayos, Caracas. pp. 17-20.

²⁴ *Ibidem*. p. 18

construir los modos de vida que se sucedieron en el lugar y buscó conectarlos con el presente:

...Los habitantes de La Pitía encontraron en la Guajira a pueblo recolectores de moluscos, de los cuales quedan yacimientos de caracoles. Los Pitianos fueron sucedidos por un pueblo que ha dejado sus restos cerámicos en la región del El Cañito, hasta donde ahora sabemos, entre los cuales figuran todavía algunos caracteres de la cerámica policroma de los Pitianos y otro tipo diferente, en la cual predominan grandes platos monocromos con slip. Los habitantes de El Cañito podrían haber sido lo predecesores de los Paraujanos. A estos habrían seguido los Guajiros. Los Paraujanos parecen haber sido desplazados de las regiones septentrionales de la Guajira hacia el sur, hacia el río Limón y la Laguna de Sinamaica, donde hoy habitan...^{25 26}

Precisamente en el contexto de la discusión entre ambas posiciones, el maestro Acosta critica a los iniciadores de la arqueología del “Buen Vecino” en Venezuela por promover propuestas antinacionales:

... Ciertamente Osgood y Howard no intentaron más de lo que el título de su libro expresaba: “An Archaeological Survey of Venezuela”, como dice “un vistazo arqueológico de Venezuela”. Pero la “teoría de la H” resultó una conclusión inquietante: ¿Es que en que tiempos prehispánicos nadie había asentado sus plantas para la residencia secular o milenaria en nuestro país? Es que habíamos sido tierra condenada a las migraciones incesantes donde nunca habían arraigado culturas? Es que la tierra venezolana había sido tan estéril que nunca en ella se había desarrollado sociedades sedentarias estables y que nunca madurado aquí ninguna comunidad? Las afirmaciones preliminares Osgood y Howard se juntaban, lejos de las búsquedas arqueológicas técnicas, con inquietantes afirmaciones de historiadores antinacionales, basadas en circunstancias de que no quedaron en nuestro territorio grandes edificios,

²⁵ *Ibidem.* p. 20

²⁶ Los profesores de la UCV, Mario Sanoja e Iraida Vargas, proponentes en los años setenta y ochenta del siglo XX de la Arqueología Social Latinoamericana, son en la actualidad, a nuestra manera de ver, los continuadores de la concepción teórica del maestro Acosta Saignes. De igual manera, podríamos decir que Erika Wagner y Alberta Zucchi, investigadoras del IVIC, son las continuadoras de la obra de Cruxent y Rouse. Para conocer la concepción teórica de José María Cruxent e Irving Rouse, recomendamos el trabajo: Sanoja, Mario. 2001. “Uso y desuso de la Arqueología cronológica”. En: Lino Meneses P. y Gladys Gordones R. (Editores) *La Arqueología venezolana del nuevo milenio*. Consejo Nacional de la Cultura, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida. Véase también: Meneses, Lino. 2001. “El desafío de la arqueología venezolana en el nuevo milenio: La producción de un conocimiento socialmente útil”. En: Lino Meneses P. y Gladys Gordones R. (Editores) *La Arqueología venezolana en el nuevo milenio*. Consejo Nacional de la Cultura, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida.

impresionantes pirámides o riquísimos entierros, como señuelos de huaqueros y pasmo de turistas rudimentarios. La cuestión apuntaba a la raíces del sentimiento de la nacionalidad, pues mientras a los niños y adolescentes peruanos, mexicanos, ecuatorianos, guatemaltecos, por ejemplo, reciben de sus mayores muchas vivencias que se acendran en los museos y en los libros de historia, a los estudiantes venezolanos se traslada errónea visión de que el país comenzó apenas en el día de la llegada de Colón, lo cual produce naturalmente un apego inmediato a las condiciones del colonialismo que algunos historiadores, todavía en 1974, ensalzan como única raíz de la formación nacional...²⁷

Para el maestro Acosta era importante contribuir a desmontar las “antiguas consejas” sobre la arqueología prehispánica venezolana promovidas con muchas fuerza por los arqueólogos estadounidenses con finalidad de debilitar la cohesión nacional. Para Acosta Saignes, Venezuela no estuvo solamente habitada por recolectores y cazadores, no fue sólo una tierra de paso estéril, no era posible distinguir a los aborígenes con la sola denominación de indios, sin distingos de sus profundas diferencias. En los territorios que hoy forman parte de la República se desarrollaron históricamente, según Acosta Saignes, intensas migraciones, creaciones locales, intercambio de productos, formación de nuevas estructuras sociales y nuevas formas productivas y profundas transformaciones de los recolectores-cazadores a pescadores especializados; y estos a los agricultores, por lo tanto, es falso que las tierras venezolanas eran como la especie de una barra horizontal de una “H” que contribuyeron a las rutas migratorias y que era un país entrelazado por influencias culturales provenientes de los Andes tropicales y selvas tropicales.²⁸

En este contexto del debate, Miguel Acosta Saignes planteó un esquema clasificatorio de los periodos históricos anteriores a la conquista europea de los territorios venezolanos, alternativo al esquema propuesto por Cruxent y Rouse en “Arqueología Cronológica de Venezuela” a finales de los años cincuenta del siglo XX. Estos autores propusieron un esquema cronológico clasificatorio dividido en cuatro grandes períodos: el paleoindio, el mesoindio, el neindio y el indohispano. Para el maestro Acosta, los más antiguos pobladores de Venezuela fueron los *Recolectores y Cazadores Nómadas*, organizados en bandas u hordas y cuyos instrumentos fundamentales se fabricaban en roca. Estas bandas de recolectores y cazadores se fueron convirtiendo, mediante el trabajo y la experiencia en especialistas que aunado a la extinción de la megafauna

²⁷ Acosta Saignes, Miguel: Ob. cit. p. 12.

²⁸ Acosta Saignes, Miguel: Ob. cit.

hacia finales del holoceno dieron paso a otro período que llamó el de los *Recolectores y Pescadores Especializados*, para luego dar paso a *Los Agricultores*.²⁹

Lo más importante y trascendental de esta propuesta, fue la explicación sustantiva dada para comprender en lo esencial las grandes transformaciones realizadas por las sociedades recolectoras-cazadoras nómadas a pescadoras especializadas y luego a sociedades agrícolas. Según el maestro Acosta, estas transformaciones se debieron, fundamentalmente: "...al desarrollo de las fuerzas productivas que les permitieron dar verdaderos salto históricos, al inventar nuevos modos de producción y nuevos instrumentos, modificando por consiguiente las correlaciones de las fuerzas productivas..."³⁰

El debate adelantado por Miguel Acosta Saignes con los continuadores de la arqueología del "Buen Vecino", también se desarrolló, a mediados de los años cincuenta del siglo XX, en el estudio de los petroglifos, su ubicación cronológica y los juicios estéticos que se pudieran emitir sobre los mismos. Para el maestro Acosta, la investigación de las técnicas de elaboración de los petroglifos podría contribuir al establecimiento de cronologías; sin embargo, el juicio estético, que según José María Cruxent se podría hacer sobre los mismos, no podrían ser válidos debido a la imposibilidad transitoria de diferenciar épocas, estilos y relaciones de los glifos con otras manifestaciones de la vida cotidiana de los pueblos que lo realizaron.³¹

También sobre la ubicación cronológica de los petroglifos, el maestro Acosta nos sugirió que el estudio de los estilos de los grifos nos pudiera asistir en el establecimiento de verdaderas capas de grabados emparentadas que pudieran darnos similitudes cronológicas o un horizonte, tal como se hace en la clasificación y comparación de la cerámica arqueológica, tal es el caso particular de la parturienta representada en la piedra de Colón en el estado Táchira que aparece representada en forma muy semejantes en diversos sitios de la geografía nacional.³²

Ahora bien, articulada a toda esta discusión —la de la necesidad del trabajo pluridisciplinario y la importancia de la investigación arqueológica desde la perspectiva teórica antes anunciada—, el maestro Acosta también nos alertaba sobre la necesidad de realizar excavaciones arqueológicas sistemáticas donde lo estratigráfico jugara un papel crucial y así evitar explicaciones

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*. p. 46

³¹ Acosta Saignes, Miguel. 1980. "Introducción a un análisis de los petroglifos venezolanos. Los petroglifos de Venezuela, por Bartolomé Tavera Acosta". En: *Estudios en Antropología, sociología, historia y folclor*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Estudios, Monografía y Ensayos, Caracas. pp. 21-40.

³² *Ibidem*.

basadas en comparaciones de caracteres cerámicos escogidos al azar. Sobre este aspecto decía Acosta Saignes, refiriéndose al estado del conocimiento arqueológico de los Andes que:

...Hasta cierta época, lo trabajos se realizaron únicamente sobre piezas aisladas, recogidas por aficionados sin conocimiento de técnicas arqueológicas. Pudieron así notarse algunos parentescos posibles, sin ninguna certeza científica. Algunos autores exageraron el alcance de las posibilidades que facilitan esos materiales y pretendieron reconstruir sobre bases demasiadas vagas la sucesión de culturas que poblaron nuestros territorios occidentales. Se realizó una curiosa mezcla de datos etnográficos, lingüísticos y arqueológicos y se estamparon conclusiones que deben todavía revisarse...³³

Para darle una visión totalizante en el tiempo y en el espacio a los procesos culturales e históricos desarrollados por las sociedades originarias, el maestro Acosta se planteó el establecimiento de las Áreas Culturales de la Venezuela prehispánica con la finalidad de sistematizar en el territorio la información sobre los pueblos originarios aportada por la arqueología y los textos de indias. Para Acosta Saignes, un Área cultural se constituía a partir de los rasgos y complejos culturales compartidos en un ámbito geográfico y tiempo determinada. De esta manera el maestro Acosta estableció diez Áreas Culturales prehispánicas en el territorio venezolano: El Área de la Costa Caribe, el Área de los Ciparicotos, el Área de los Arawacos Occidentales, El Área de los Jirajaras, el Área de la Guajira, el Área de los Caribes Occidentales, el Área de los andes Venezolanos, el Área de los recolectores, el Área de los Otomacos y el Área de Guayana.³⁴

Todos estos planteamientos que hemos venido realizando sobre la concepción arqueológica del maestro Acosta Saignes, en el sentido de concebir a la arqueología como una ciencia histórica, y el compromiso social con las grandes mayorías de nuestro país, adquieren aun más relevancia cuando se preocupa por un problema que aun esta presente en nuestro sistema educativo: la enseñanza de la historia de Venezuela.

³³ Acosta Saignes, Miguel: Ob. cit. pp. 34-35.

³⁴ Acosta Saignes, Miguel: Ob. cit. A nuestra manera de ver el concepto de área cultural planteado por el maestro Acosta se va ver reforzado y profundizado en el ámbito arqueológico por el concepto de Región Histórica propuesto por Iraidá Vargas y Mario Sanoja en el marco de la Arqueología Social Latinoamericana. Para Vargas y Sanoja el concepto de Región histórica centra la atención en tres aspectos esenciales de todo proceso sociohistórico: tiempo, espacio y desarrollo. Vargas, Iraidá. 1990. *Arqueología Ciencia y Sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económica social tribal en Venezuela*. Editorial Abre Brecha, Caracas.

La investigación arqueológica y la enseñanza de la historia de Venezuela

Preocupado por combatir la situación neocolonial y la alienación, el maestro Acosta planteó a comienzos de los años cincuenta del siglo XX que:

Una educación útil al país con la cual aspire a formar ciudadanos capaces de contribuir a la consolidación de la nación, a de hacer de Venezuela una unidad de trabajo... no sólo hay defectos en la escasez y el ordenamiento de los programas de historia y Geografía, sino que existen sustanciales errores...³⁵

A pesar del gran impulso dado por el Maestro Acosta a la discusión de la problemática relacionada con la enseñanza de la historia en la educación básica,³⁶ y el compromiso que deberían asumir los/as intelectuales venezolanos/as ocuparse por los valores nacionales, aun en nuestros días tenemos problemas sustanciales en esta esfera de la educación venezolana.

En la actualidad la enseñanza de la historia en el ámbito educativo venezolano, se ubica en el área de estudios sociales que engloba, entre otras asignaturas, a la geografía de Venezuela, la educación familiar y ciudadana, además de geografía general, historia general y cátedra bolivariana, distribuidas todas a lo largo de los nueve años que contempla el periodo escolar básico, que según el currículo venezolano busca formar ciudadanos/as con un alto valor humanístico e identidad con la patria³⁷.

De esta manera, es en la primera etapa, que comprende primero, segundo y tercer grado, donde se introducen las primeras nociones sobre la identidad, la nación y la familia y es donde se comienzan a plantear de manera general los viajes de Cristóbal Colon, la existencia de comunidades afrodescendientes y la presencia de grupos originarios, hasta el proceso de independencia. En la segunda etapa, que comprende cuarto, quinto y sexto grado, es donde se comienza a estructurar las nociones de historia divididas compartimientos estancos: historia universal,

³⁵ Acosta Saignes, 1951. "Tema de Pedagogía. Los Programas de Historia en el Bachillerato". En: *El Nacional*, 31 de mayo, Caracas p.4.

³⁶ Briceño Claudio, Eduira Castellano y Mariágel Pérez. 1997. "Miguel Acosta Saignes y la enseñanza de las ciencias sociales, la geografía y la historia de Venezuela (1949-1958)" En: *Educere*, año1, N° 1, Mérida.

³⁷ Gordones Rojas, Gladys. 2001. "La enseñanza de la historia prehispánica en Venezuela". En: *Proceedings of the XIX International Congress for Caribbean Archaeology*. Vol.1, Edited by Luc Alofs and Raymundo A.C.F. Dijkhoff, Publications of the Archaeological Museum Aruba. Gordones Rojas, Gladys. 2004. "Reflexión sobre la enseñanza de la historia y su vinculación con la educación propia". V Jornadas Nacionales de Investigación Humanística y educativa. Del 1 al 3 de diciembre. Caracas-Venezuela. Mimeografiado. Gordones Rojas, Gladys. 2006. "Arqueología, historias locales y textos escolares en Venezuela". Ponencia presentada en el 52º Congreso Internacional de Americanistas. Del 17 al 21 de Julio, Sevilla-España. Mimeografiado.

nacional y local, las cuales van y vienen retomando hechos de los procesos coloniales, republicanos y la Venezuela contemporánea. Sobre este último punto el maestro Acosta planteaba que:

Así como se discuten las apropiadas divisiones de la historia de Venezuela desde la llegada de Colon hasta nuestros días, también existen controversias sobre los períodos anteriores...Seguramente en el futuro se encontraran las etapas científicas de la vida de Venezuela... ciertamente, desaparecerán la división por siglos, por su excesivo esquematismos...³⁸ (Acosta Saignes: 1974, 1).

Tal como lo ha planteado en diversas oportunidades la colega Gladys Gordones,³⁹ el proceso actual de aprendizaje de la historia venezolana da un tratamiento diferencial cualitativo y cuantitativo a favor de la cultura europea en detrimento de las otras culturas, la de los pueblos originarios, la de los afrodescendientes, la de los mal llamados mestizos, las cuales más allá de la ilusión del mejoramiento de las razas no tienen historias que contar. En la primera, la europea, se alude al desarrollo científico-técnico que da la idea de adelanto de civilización y de la cultura. En las otras historias, las referentes a los grupos llamados, indios, negros y mestizos, permanecen las nociones de atraso y barbarie, se busca invisibilizarlos y se le niega considerarlos como partes integrantes de la sociedad actual.

Revisando precisamente los textos escolares y los programas actuales relacionados con la enseñanza de la historia, nos hemos encontrado que no existe ninguna referencia de los resultados obtenidos en décadas de investigaciones arqueológicas realizadas en el territorio venezolano y una total desvinculación del quehacer arqueológico venezolano con la educación que se imparte en las aulas venezolanas.

Vista esta realidad y tomando en cuenta las lecciones de maestro Acosta Saignes expuestas en estas líneas, se trata entonces que desde la investigación arqueológica, en tanto investigación histórica que es, asumamos el compromiso político, cultural y social con la causa nacional —tal como lo propuso Acosta Saignes en más de una oportunidad— y trabajemos con un accionar teórico e investigativo que vierta sus resultados en los programas y textos escolares que en definitiva nos permitan romper con los modelos teóricos-explicativos telegrafados desde el norte por medio de su poderosa industria editorial que le han dado continuidad por medios “académicos” y “científicos” al modelo de dominación colonial.

³⁸ Acosta Saignes, Miguel: Ob.cit, p.1

³⁹ Gordones, Gladys: Ob.cit.

Referencias bibliohemerográficas

- Acosta Saignes, 1951. "Tema de Pedagogía. Los Programas de Historia en el Bachillerato". En: *El Nacional*, 31 de mayo, p.4, Caracas.
- _____. 1953. "Un conchero arqueológico en la Guajira". En: *El Nacional*, 12 de marzo, p.4, Caracas.
- _____. 1953. "El enigma de la Pitía". En: *El Nacional*, 14 de mayo, p. 6, Caracas.
- _____. 1954. *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Instituto de Antropología y Geografía, Facultad de Humanidades y educación, UCV, Caracas.
- _____. 1964. "Intervención". En: *Memoria Escuela de Sociología y Antropología*. Edición Especial del Boletín Bibliográfico, Facultad de Economía, UCV, Caracas.
- _____. 1974. *Historia de Venezuela. Época prehispánica*, Ediciones Edime, Caracas.
- _____. 1974. "Prologo" En: Mario Sanoja e Iraida Vargas, *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Monte Ávila Editores, Caracas. pp. 11-17.
- _____. 1980. *Estudios en Antropología, sociología, historia y folclor*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Estudios, Monografía y Ensayos, Caracas.
- _____. 1980a. "Arqueología de la Guajira venezolana". En: *Estudios en Antropología, sociología, historia y folclor*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Estudios, Monografía y Ensayos, Caracas. pp. 17-20.
- _____. 1980. "Introducción a un análisis de los petroglifos venezolanos. Los petroglifos de Venezuela, por Bartolomé Tavera Acosta". En: *Estudios en Antropología, sociología, historia y folclor*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Estudios, Monografía y Ensayos, Caracas. pp. 21-40.
- _____. 1980d. "Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana" En: *Estudios en Antropología, sociología, historia y folclor*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Estudios, Monografía y Ensayos, Caracas. pp. 251-281.
- _____. 1986. *Las ideas de los esclavos negros en America. Materiales para la primera promoción de Maestros venezolanos en Asia y África, graduados en la Universidad Santa María*, Caracas.
- _____. 1990. *La cerámica de la luna y otros estudios folklóricos*. Monte Ávila Editores, Caracas.
- _____. 1994. "Lecciones vivas de Miguel Acosta Saignes". En: Omar Rodríguez, *El antropólogo como objeto. Lecciones vivas de Miguel Acosta Saignes*,

- Mario Sanoja y Gustavo Martín. Fondo Editorial Tropykos, Ediciones FACES/UCV, Caracas. pp. 19-103.
- Bennett, Wendel. 1937. *Excavations at La Mata, Maracay, Venezuela*. Anthropological paper of the American Museum of Natural History, New York City.
- Briceño Claudio, Eduira Castellano y Mariágel Pérez. 1997. "Miguel Acosta Saignes y la enseñanza de las ciencias sociales, la geografía y la historia de Venezuela (1949-1958)" En: *Educere*, año1, N° 1, Mérida.
- Carrera Damas, Germán. 1964. "Intervención". En: *Memoria Escuela de Sociología y Antropología*. Edición Especial del Boletín Bibliográfico, Facultad de Economía, UCV, Caracas.
- Crucent, José M. y Rouse, Irving. 1982. *Arqueología cronológica de Venezuela*. Ernesto Armitano Editor, Caracas.
- Gordones Rojas, Gladys. 2001. "La enseñanza de la historia prehispánica en Venezuela". En: *Proceedings of the XIX International Congress for Caribbean Archaeology*. Vol.1, Edited by Luc Alofs and Raymundo A.C.F. Dijkhoff, Publications of the Archaeological Museum Aruba.
- _____. 2006. "Arqueología, historias locales y textos escolares en Venezuela". Ponencia presentada en el 52° Congreso Internacional de Americanistas. Del 17 al 21 de Julio, Sevilla-España. Mimeografiado.
- Gramsci, Antonio. 1984. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- Kidder, Alfred II. 1944. *Archaeology of northwestern Venezuela*. Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Vol. 26, No. 1, Cambridge.
- Meneses, Lino. 2001. "El desafío de la arqueología venezolana en el nuevo milenio: La producción de un conocimiento socialmente útil". En: Lino Meneses P. y Gladys Gordones R. (Editores) *La Arqueología venezolana en el nuevo milenio*. Consejo Nacional de la Cultura, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida.
- Meneses Pacheco, Lino y Gladys Gordones Rojas. 2008. *Historia Gráfica de la Arqueología en Venezuela*. Consejo Nacional de la Cultura, Universidad de Los Andes, Museo Arqueológico, Ediciones Dábanatà, Mérida.
- Osgood, Cornelius y Howard, George. 1943. *An Archeological survey of Venezuela*. Yale University Publications in Anthropology, No. 27, USA.
- Petrullo, Vincenzo. 1939. Archeology of Arauquin. En: *Anthropological Papers*, No. 12, Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington.

- Rodríguez, Omar. 1994. *El antropólogo como objeto. Lecciones vivas de Miguel Acosta Saignes, Mario Sanoja y Gustavo Martín*. Fondo Editorial Tropykos, Ediciones FACES/UCV, Caracas.
- Said, Edward. 1996. *Representaciones del intelectual*. Ediciones Paidós, España.
- Sanoja, Mario. 2001. "Uso y desuso de la Arqueología cronológica". En: Lino Meneses P. y Gladys Gordones R. (Editores) *La Arqueología venezolana del nuevo milenio*. Consejo Nacional de la Cultura, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida.
- Vargas, Iraida. 1986. Evolución histórica de la arqueología en Venezuela. En: *Quiboreña*. Año 1, No. 1, Museo Arqueológico de Quíbor, Quíbor, estado Lara.
- _____. 1990. *Arqueología Ciencia y Sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económica social tribal en Venezuela*. Editorial Abre Brecha, Caracas.